



Universidad Austral de Chile
Sede Puerto Montt

Cuentos Sureños



Prólogo



La Región de Los Lagos cuenta con una herramienta educativa de primer nivel: La riqueza de su paisaje y el alto grado de biodiversidad que presenta, la cual nos ayuda a poner en valor el patrimonio natural y cultural que nos rodea.

Entender la fragilidad de esta biodiversidad, se vuelve fundamental para comprender la importancia del cuidado del medio ambiente y su conservación. Es por esto que el Proyecto Explora Los Lagos (PAR), financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación y ejecutado por la Universidad Austral de Chile Sede Puerto Montt, busca desde el año 2019, poner en valor aspectos ambientales presentes en ecosistemas urbanos y naturales de la región, rescatando los paisajes de agua, los paisajes volcánicos, los bosques siempreverdes y la interacción histórica con los asentamientos humanos que hoy constituyen un patrimonio a conservar.

El presente libro, posee cinco cuentos destinados a transmitir, entender y visibilizar, la fragilidad de esta biodiversidad bajo una mirada crítica y reflexiva, fomentando además la pertinencia territorial, el cuidado por el medio ambiente y la conservación.

Los cuentos fueron escritos por Arantzu Abaroa Salvador, educadora de párvulos y cuenta cuentista profesional de la comuna de Chiloé, quien destaca través de sus narraciones la existencia del último relicto de bosque de Alerce del Valle Central ubicado en el Monumento Natural Lahuen Ñadi; la gran cantidad de humedales urbanos, abundancia de avifauna e importancia del agua para la ciudad de Llanquihue; los fenómenos volcánicos y huellas de los últimos procesos eruptivos del volcán Osorno; la existencia e importancia del Humedal continental tipo turberas muy característico del Archipiélago de Chiloé; y la historia de la ciudad de Puerto Varas y sus habitantes.



Índice

Los grandes señores del Bosque Sureño.	4
Circuitos de agua, reservas de vida.	8
La gran batalla.	15
El llamado de las turberas.	23
La gran colonia del Lago Llanquihue.	30



LOS GRANDES SEÑORES DEL BOSQUE SUREÑO.

Escrito por Arantzu Abaroa S.

Al norte del sector de Lagunitas, rodeados del río Negro y el Estero Lobos, muy próximo a la ciudad de Puerto Montt, y bajo cielos siempre lluviosos que generan húmedos suelos de ñadis, cubiertos de líquenes, musgos y helechos; viven ellos, hace milenios, unos grandes señores.

Llevan a cuesta muchas vidas y hace algunos años ya son parte de un Monumento Natural único en el mundo. Pero para contarles más acerca de ellos, me presento: ¡Soy sphagnum! uno de los tantos musgos turbera que existen en el Lahuén Ñadi. Soy una especie hidrófita, así como un cubre suelo vegetal, con una misión muy importante para este ecosistema. Mi misión es retener el agua de las lluvias, así mantenemos el suelo húmedo para que siga existiendo este bosque siempre verde.

Vivimos hace muchos años aquí junto con mis amigos los líquenes, helechos y hongos: somos los encargados de apoyar a muchos árboles del bosque, fortaleciendo la biodiversidad existente en este lugar. Aquí en estas tierras, viven los Fitzroya cupressoides, bueno así los llaman los científicos que les visitan desde muchos países para estudiarlos.

El pueblo Mapuche le llamaba Lahuán que significa “abuelo”, pero por todos es conocido como Alerce, el gran señor de los bosques húmedos templados del sur de Chile.

Los señores Alerces dominan gran parte de este bosque de 200 hectáreas, a pesar de tener raíces poco profundas, se levantan firmes en el



bosque nativo; entre Canelos, Coigües, Tepas, Lumas, Arrayanes y Tepú. En su grueso tronco, se trepan lianas, enredaderas y líquenes diversos.

Yo los puedo ver desde aquí abajo; son inmensos y han crecido lentamente por milenios hasta tocar el cielo, elevándose a más de 40 metros de altura buscando la luz del sol.

Estos viejos y grandes señores, llenos de memorias en sus troncos, en sus cortezas rugosas y rojizas guardan registros de la historia del planeta sobre este manto verde, en donde habito yo con gran libertad.

Pero hace algunos años atrás, eso no era así. Iniciando este siglo; precisamente el último verano del año 2000, en medio de la inmensidad de este bosque que es mi hogar pude escuchar al chucao y al hued hued, dos avechillas del sotobosque, que trinaban y volaban algo inquietas porque el diucón les había traído una mala noticia.

Les contó que el más viejo Lahuán, de 1.800 años de edad, arriba en las copas movía tristemente sus ramas altas, se quejaba por la disminución de las lluvias y temía por los posibles incendios debido a que los caminos y construcciones del hombre se acercaban cada vez más al bosque. En ese momento recuerdo que yo también tuve miedo, porque podrían venir a extraerme sin control.

Yo soy un musgo muy apreciado, ya que puedo absorber muchísima agua, hasta 20 veces mi peso seco, me usan mucho en la industria de producción de pañales o en la floristería, pero soy vital para este ecosistema y la supervivencia de diversas especies vegetales y animales, si invadían todos estos territorios y me sacaban sería muy peligroso para el bosque entero.

Junto a los helechos y líquenes somos indispensables pues somos un colchón de nutrientes para que el bosque permanezca vivo, aportamos

LOS GRANDES SEÑORES DEL BOSQUE SUREÑO.

azúcares, carbono y la humedad necesaria. Además, somos bioindicadores de la calidad del aire, refugio y alimento de diversas especies.

Todos aquí en este gran bosque vivimos en equilibrio, por lo que no quería ni pensar en ese momento qué pasaría si el ser humano nos invadía, construyendo carreteras y casas alrededor de este lugar.

¿Qué sería de los grandes señores del bosque? ¿Quién podrá contar la historia de tantos miles de años?.

Estaba yo en esa reflexión con gran angustia cuando de pronto, sentí el sutil croar del sapito de Darwin que me vino a tranquilizar y me dijo:

- Amigo musgo, tranquilo, el Lahuén Ñadi ahora está protegido, ha sido declarado Monumento Natural por el (SNASPE) Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado. lo que ayudará a conservar este ecosistema vital.

-Estimado, ¡Cuánta alegría me has traído! Aquí tendrás tu casa y agua fresca siempre; le dije al Sapito de Darwin mientras se metía en un tronco viejo de coigüe.

Esa tarde de verano, me preocupé personalmente de comunicarle a los grandes señores del bosque que podían respirar tranquilos bajo el gran cielo y yo seguiría cumpliendo mi misión diariamente para mantener la vida en el bosque siempre verde. Ahora me siento más tranquilo viviendo aquí en el Lahuén Ñadi, gran Monumento Natural, recibiendo año a año la visita de amantes de la naturaleza y científicos que siguen estudiando a estos grandes señores del Bosque Sureño.



LOS GRANDES SEÑORES
DEL BOSQUE SUREÑO.



CIRCUITOS DE AGUA, RESERVAS DE VIDA.

Escrito por Arantzu Abaroa S.

Esa mañana me levanté sin muchas ganas de ir al liceo, cuando llegué eso cambió; vi que tenía clases con la Profesora Pamela, ¡Nuestra favorita! y lo mejor de todo es que nos hizo las clases al aire libre.

En el camino nos fue contando muchas cosas, ella sabía tanto...

Frente a nuestro bello Lago Llanquihue caminamos y comenzó la clase:

- Bajo los faldeos de los Volcanes Osorno y Calbuco, corren las aguas cordilleranas que bañan sus cerros y nutren nuestro lago, es el segundo más extenso de Chile. Muchachos, ¿saben de dónde proviene el nombre de nuestra Ciudad y nuestro Lago?

Todos nos miramos y yo contesté -¡No profe no sabemos! -

- Su nombre proviene del mapudungun que significa “lugar hundido o escondido”, deben haberle dado este nombre ya que hace miles de años esta extensión estaba cubierta de humedales y circuitos de agua. Hace 110.000 años después de la última era glaciaria, se fueron formando debido a los deshielos y lluvias.

Nuestro extenso Lago es producto de ese fenómeno, alrededor de sus cuencas se asentaron nuestros antepasados, entre estos bosques y circuitos de agua. Eso permitió la vida y la existencia de variadas especies vegetales y animales, que son propias de esta zona, reuniendo una gran diversidad.



Gracias a estos ecosistemas provistos de agua y vegetación abundante, han sido posible la presencia de hábitats muy favorables para la vida de tanta diversidad de especies.

Estos entornos y la gran extensión del Lago reunían las condiciones apropiadas permitieron la conformación de ciudades alrededor de sus cuencas, cada una de ellas con su identidad propia, pero con la misma biodiversidad y rico ecosistema.

Sin embargo, hay algo que hace especial a nuestra ciudad de Llanquihue y diferente a las otras ubicadas alrededor del lago, y es que se construyó sobre terrenos llenos de humedales que hoy son parte de su recorrido urbano albergando un delicado, pero fértil ecosistema con grandes reservas de agua dulce.

Mientras escuchaba esta gran charla de mi profesora de ciencias, pensé que antes nunca me había percatado de la importancia que tenían estos lugares para la vida de diversas especies y para nosotros mismos.

Otra cosa que nos contó la profe fue que el Lago Llanquihue posee un desagüe natural, que dio origen al Río Maullín que en mapudungun significa “cascada de lluvia” o “salto de agua”.

Ella también nos dijo: -Este río es un corredor biológico que conecta el Lago Llanquihue con el Océano Pacífico donde desemboca.

Ese día regresamos con algo de frío a la sala, pero llenos de inquietudes.

-¡Ya muchachos, terminó la clase!- Y yo como nunca, estaba super motivado.



Cerrando el libro de clases finalmente nos dijo:

-Como tarea dejaré una pregunta para que reflexionen; ¿Cómo podemos cuidar los humedales presentes en nuestra ciudad? ...en eso tocó el timbre de salida.

La mañana de clases se me pasó volando. Me puse la mochila al hombro y caminé hasta mi casa, pasé por el Humedal El Loto que queda en el camino y me detuve a mirar.

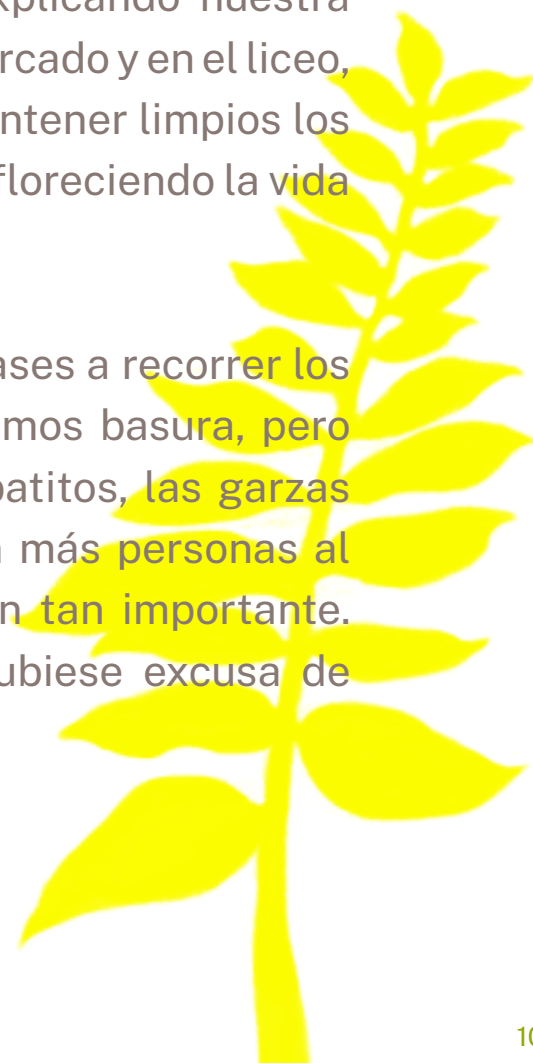
Pude ver algo que no había notado antes; en sus orillas flotaban papeles, cajas de jugo, latas y bolsas que lo ensuciaban todo y ponían en riesgo a las aves que en él había.

Llegué rápido a la casa, llamé a mi amigo Nico y a Cata mi prima, les hablé acerca de lo que nos había explicado la profe y juntos decidimos cuidar estas áreas ubicadas en medio de nuestra ciudad.

Esa tarde salimos los tres con sacos para recoger basura, lo triste es que los sacos se llenaron rápidamente. Volvimos a la casa y nos organizamos.

La Cata es muy buena dibujando, hizo unos comics explicando nuestra iniciativa y las repartimos en la municipalidad, el supermercado y en el liceo, quizás así se nos unirían más y entre todos podíamos mantener limpios los humedales y con ellos los espejos de agua, para que siga floreciendo la vida en medio de la ciudad.

Salíamos todas las tardes en bicicleta después de las clases a recorrer los Humedales Las Ranas, Los Helechos y El Loto; recogíamos basura, pero muchas veces se nos pasaba la tarde observando los patitos, las garzas y oyendo croar a las ranas. Poco a poco se nos unieron más personas al recorrido y nos ayudaron en esta tarea de conservación tan importante. Incluso instalamos basureros cercanos para que no hubiese excusa de mantener limpio el entorno.





Entendimos que estos lugares son reservas de agua dulce que provienen de las lluvias y que junto a variadas especies vegetales sirven de sistema de purificación de aguas y nutren los suelos.

En ellas habitan más de 70 especies de aves, algunos anfibios, entre otras especies; además sus entornos naturales hermean nuestra ciudad, siendo un atractivo turístico, pero también favoreciendo la calidad de los suelos de la zona y ofreciendo espacios naturales para una mejor calidad de vida de quienes vivimos entre estas reservas de vida. Al entender esto y ver su belleza supimos que son parte de nuestro patrimonio natural aportando además una característica única en esta zona y que tenemos la responsabilidad de cuidar.

Un día de clases, la profesora Pamela que supo lo que hacíamos, me llevó un regalo y una carta. El regalo era un cartel tallado en madera, por su esposo que era artesano, para instalarlo en el Humedal más delicado.



El cartel decía:

“HUMEDALES: RESERVAS DE VIDA”.

-¡Ah! y ¿quieren saber qué decía la carta?...

-Juan Pablo; estás haciendo un gran trabajo que la naturaleza agradecerá enormemente y permitirá la posibilidad de mantener una vida en equilibrio de todos quienes te sigan. No olvides nunca que las ranas del humedal estarán croando para recordarnos a todos que ese es su hogar, que las majestuosas garzas cuca vigilarán las orillas donde los patos cuchara anidarán año a año y tendrán sus polluelos, los que graciosamente recorrerán las aguas de los humedales. Tienes la gran misión de enseñarles a otros, lo que has descubierto para preservar la vida de este ecosistema del que todos somos parte.

PD: Cada vez que pienses que puedas olvidar esto, lee nuevamente esta carta.

Con cariño

La profe Pame.

Durante los meses de agosto a noviembre del 2021, el PAR Explora Los Lagos desarrolló como parte de sus actividades regionales, el “Curso de Monitores Digitales 3ra edad”, destinado a promover un espacio donde adultos mayores pudieran adquirir contenidos sobre el entorno natural, cultural e histórico de la región de Los Lagos bajo una mirada crítica y reflexiva.

Durante el módulo correspondiente a los Humedales Urbanos de Llanquihue, se les solicitó a los participantes salir a sus patios y escuchar e identificar el canto de aves.

Dentro de las reconocidas se encontraron:

1. Gaviota
2. Bandurria
3. Picaflor
4. Cotuta
5. Tiuque
6. Mirlo
7. Zorzal
8. Gorrión
9. Queltehue
10. Golondrina

¿Y tú? ¿Puedes ver o escuchar algún ave en este momento?



LA GRAN BATALLA

Escrito por Arantzu Abaroa Salvador.

“Cuenta la leyenda de los ancestros, que siempre desde el cielo miraba Antü con su reluciente color dorado que encandilaba a cada una de las especies de la mapu, la Tierra. Antü, el Sol, la luz, era un pillán luminoso, poderoso espíritu del cielo que gobernaba a los demás pillanes. Pero Antü no estaba solo, estaba su opuesto Peripillán, que representaba la fuerza, el instinto y la sangre. Padre del fuego que habita en la profundidad de los volcanes.

En los inicios, y debido a su miedo por gobernar solo toda la inmensidad, Antü había decidido casarse con Küyen, la luna. Lo cual generó mucha envidia en las demás wangulén o espíritus luminosos, que deseaban también casarse con él. Al despertarse en ellas esos sentimientos de decepción y envidia, pidieron apoyo al espíritu de Peripillán. Este pillán era el que creaba más desorden en la Wenu Mapu, en el mundo espiritual del bien; era un espíritu luminoso y poderoso de color rojo como el fuego, que encendía y transformaba todo en brasa, como la sangre que da la vida.

Siempre había peleas entre Antü y Peripillán, que comprometían las luces y colores de la Wenu Mapu. Cada uno envidiaba la luz del otro. Peripillán el color oro de Antü porque su llama no lograba ennegrecerlo, y Antü el de su rival porque su llama roja relucía más que el oro en la oscuridad.





La armonía se había roto... Antü y Peripillán terminaron enfrentándose en una larga batalla que se extendió por la tierra y generó fuertes desequilibrios en la armonía de los espacios sagrados. La lucha fue larga y violenta, el Mapu (la tierra) fue sacudida.

Luego de esta violenta y larga lucha entre pillanes, finalmente venció Antü, quien como castigo a la insolencia de Peripillán, lo lanzó a las profundidades del mapu (tierra), levantando allí piedras, rocas y montañas, formando cerros y hundiendo a Peripillán en las profundidades, colocando grandes rocas sobre él.

Dicen sin embargo que la luz roja del fuego del Peripillán aún está viva y en ocasiones se mueve tratando de salir de su encierro bajo las rocas. Hace algunos miles de años, sacudió la Tierra y atravesó las montañas hasta alcanzar el cielo con sus rojos brazos que luego descendieron por las laderas de las montañas como largas culebras de fuego”.

Mi abuela Iris me contaba cuando niño esta leyenda, cuando iba los fines de semana a su casa en Ensenada, pequeña localidad rural ubicada entre los Volcanes Osorno y Calbuco.

Durante el invierno y cada vez que íbamos al Parque Nacional Vicente Pérez Rosales subíamos al Volcán Osorno, siempre estaba bellamente cubierto de nieve y yo pensaba que ahí en el sector de la Burbuja, de pronto oiría la voz subterránea del Peripillán queriendo salir- Eso me daba mucho miedo, pero a la vez gran curiosidad.



A medida que fui creciendo, mi curiosidad aumentó. Noté que, en verano, cuando ya casi no quedaba nieve en los faldeos del volcán, encontraba a mi paso piedras muy oscuras, pero livianas y llenas de agujeros, ¿por qué serían así? Más creció mi curiosidad cuando noté las fisuras volcánicas y conocí los cráteres del sector “La Burbuja”.

Ahí en ese sector, se encuentra uno de los más grandes cráteres conocidos, es uno de los respiraderos del gran volcán, tan profundo que los expertos con los que fui esa vez me dijeron que medía unos 23 metros de profundidad y que poseían un largo túnel de 60 metros. Esto me maravilló y me puse a investigar más acerca de este gran volcán que domina desde lo alto todo el Lago Llanquihue y se puede ver incluso hasta en la lejana isla de Chiloé.

Fue así como crecí lleno de curiosidad, tanta que decidí estudiar geología, específicamente vulcanología. ¿Qué es eso? se preguntarán ustedes. Bueno les cuento, nos dedicamos a estudiar el comportamiento de los volcanes y todo su circuito vulcanológico. Recuerdo que mi primer trabajo fue estudiar el gran volcán Osorno, al cual conocí desde pequeño.

Una tarde, un grupo de jóvenes estudiantes subieron hasta el sector de La Burbuja donde hoy se encuentra el Centro de Interpretación Vulcanológica , coincidentemente yo estaba allí poniendo unos afiches con información y una niña de unos 9 años me preguntó:

¿Qué edad tiene este volcán?, me impresionó que era tan pequeña, pero con grandes preguntas como las tuve yo algún día, y por supuesto le contesté. La niña se llamaba Lili, a medida que yo hablaba se iban acercando sus compañeros...

-Mira Lili, este es el Volcán Osorno y lo encontramos entre los Lagos Llanquihue y Todos los Santos.

Desde la era del Pleistoceno, hace más de 200.000 años, cada erupción fue acumulando material volcánico, lo que hizo que se construyera como un estratovolcán ubicado en un inmenso campo de hielo. Poco a poco este hielo se fue derritiendo, dejando a su paso el volcán que conocemos hoy, alcanzando los 2.661 m.s.n.m.

Dentro de este Parque Nacional, el Volcán sigue siendo estudiado y monitoreado por los especialistas; además de trabajar en la conservación de su variado entorno natural.

Lili estaba boquiabierta, bueno no sólo ella. Me encantaba poder explicarles a los niños y que puedan aprender todo lo que sabía y con más de confianza les pregunté a los niños, ¿saben cuántas erupciones ha tenido este volcán?

A coro contestaron: ¡Noooo! Y proseguí...

-Este volcán tiene una forma cónica muy característica, y a lo largo de los años ha presentado más de 10 erupciones, siendo la última el año 1869 - Me detuve como esperando obtener alguna manifestación por parte de los niños, pero seguían atentamente escuchándome.



Uno de ellos dijo:

-Es decir que este volcán es ¡Re-viejo!, y sus compañeros se rieron mucho.

-¡Así es!, sus años se pueden notar en cada una de las capas de la Tierra y las huellas dejadas por los lahares de magma producidos por las erupciones. ¿Sabes algo niños?, a pesar de sus explosivas manifestaciones, los volcanes son vitales en la construcción de la corteza terrestre y de la vida en ella.

La tierra está conformada por 4 capas; atmósfera, biósfera, hidrósfera y la geósfera, todas y cada una de ellas están en constante modificación natural, pero también algunas veces muy intervenidas por el ser humano, por ello debemos mantenerlas en equilibrio para mantener un planeta saludable y lleno de vida.

Un niño rápidamente me dijo:

-¿Es cierto que al centro de la Tierra hay un líquido muy caliente?.

-¡Claro, así es!; se encuentra sobre el Núcleo de la Tierra, ese es el llamado Manto que se encuentra a miles de kilómetros de profundidad, está compuesto por roca fundida muy caliente, ese es el magma. Imagínense niños, ese material caliente, bajo kilos y kilos de roca, arena, tierra; están siempre bajo presión. Es tanto su poder que es capaz de fracturar la roca sólida y salir a la superficie de la tierra en forma de

erupción. Es algo así como cuando ponemos al fuego una olla hirviendo, seguro que, si no le sacamos la tapa; saltará lejos por la presión y el calor elevará todo su contenido. Algo así funcionan los volcanes.

La profesora con la que estaban los niños se unió a la conversación y les dijo:

-Niños saben, gracias al choque de las placas tectónicas de la tierra, que están en constante movimiento, se va transformando la corteza terrestre. Algunas veces se producen choques entre placas y surgen los terremotos formando fosas marinas o elevando montañas, se generan los lagos y así también se formaron los volcanes.

Cada movimiento y cada erupción es devastadora, sin embargo, libera elementos necesarios como carbono, calcio, potasio, hierro entre otros minerales, que sirven para generar nueva vida de plantas y animales.





La presencia de los volcanes también permite tener reservas de agua dulce congelada en altura, para mantener la vida de las especies, generar energía y además para nuestro consumo. Estas aguas en cada deshielo van nutriendo ríos y lagos, además de especies vegetales y animales que encuentra a su paso.

Nuestro planeta es inteligente y luego de años de movimientos de placas y deshielos de glaciaciones ha ido conformando su corteza, tratando de mantenerse en equilibrio. Para el Planeta, los Volcanes son como reguladores térmicos o indicadores de cambio climático, liberan su energía acumulada y regulan la temperatura interna.

Gracias a los volcanes, también hay una explosión de vida, lo que es liberado en cada erupción, los minerales, gases y la materia orgánica aumenta la fertilidad del ecosistema y conforma nuestra atmósfera.

Es importante niños que cuidemos el planeta, evitando su contaminación y con ello un sobrecalentamiento de la Tierra, quizás así podemos dejar dormir por algunos años más a estos grandes monumentos geológicos.

Los niños ya habían dejado de estar atentos a mí, ahora su profesora se había robado todas las miradas. ¡Era estupendo!

Ver a esos pequeños curiosos, me hizo recordar la leyenda que me contaba la abuela Iris y que me llevó a conocer más acerca de la gran batalla que quizás cada cierto tiempo seguirán teniendo Antü y Peripillán.



EL LLAMADO DE LAS TURBERAS

Escrito por Arantzu Abaroa Salvador.

Lejos de su hogar, se encontraba un sapito de Darwin saltando por un seco, largo y áspero camino. Se había perdido comiendo pequeños insectos y gusanos el muy goloso, encontrándose de pronto, muy lejos del humedal que era su casa. Su cuerpo comenzaba a secarse y ese verano había estado especialmente caluroso. Ya muy desalentado y débil en su andar, decidió subirse a un tronco viejo y observar a su alrededor, solo logró divisar esa larga carretera que le impedía camuflarse.

De pronto sintió en la punta de su nariz puntiaguda, una brisa húmeda y sonidos de aves conocidas por él.

- Por aquí debe haber alguna laguna o río, estoy seguro - se dijo y renovando fuerzas avanzó siguiendo su instinto anfibio.

Mientras avanzaba a saltos lentos pero seguros, se le paró cerca un joven pudú que intentaba con gran miedo cruzar ese mismo camino; también con la intención de volver a casa ya que buscando alimento había corrido la misma suerte del sapito.

- ¿Cómo se encuentra Ud. señor pudú? -le dijo el sapo.

- ¡No tan bien como quisiera!, se me ha hecho tarde y perdí el camino a casa, pero ahora ya sé que debo volver a cruzar esta ruta. Allí donde se ven esos helechos “costillas de vaca” detrás está mi bosque.

- ¿Y usted por qué anda por estos lugares? ¡Me imagino que vive por aquí cerca de las Turberas del Púlpito! -dijo el pudú.

Asintiendo con su triangular y pequeña cabeza, el sapito de Darwin contestó:

- ¡Efectivamente mi amigo! justamente ahí vivo yo, en ese paraíso lleno de vida
- ¡Oiga, ayer pasé por ahí! Fui a tomar agüita del pomponal... ¡es tan deliciosa y fresca!, pero sabe oí algo que me preocupó un poco...

El sapito abrió grandes los ojos y dijo:

- ¿Qué pasó? ¡Dígame! ¿Qué pasó en las turberas?
- Estaban las taguas, las garzas, los quetros y otras aves más; todas reunidas hablando... decían que estaban en peligro, ya que los humanos estaban sacando todo el pomponal que hay en las turberas.-Afirmó el pudú.
- ¡Así es mi amigo!, y eso es algo que seca más mi piel, más que este sol de verano...usted se ve muy joven; pero yo le voy a contar lo que pasa.

Mientras el sapito iniciaba su relato, el Pudú masticaba unos deliciosos brotes de chilcos y maquis que había cerca.

- Mire, aquí en la isla de Chiloé vivíamos felices y tranquilos, pero hace ya algunos años, el avance de los humanos ha traído muchas tristezas a nuestro ecosistema. – continuó el sapito – Mi tatarata tatarata abuelo sapo, me contó que luego de la última glaciación se formaron las Turberas, que son nuestra casa y la de otras tantas especies. En ese momento la Tierra estaba cubierta por un campo de hielo, que poco a poco se fue derritiendo, formando humedales continentales.

Estas turberas son una especie de embalse vegetal, que guarda el agua dulce del archipiélago, en donde fue y es posible la vida para plantas, aves y



animales diversos, además de otros organismos vitales para que se mantenga la vida ... ¡Siempre y cuando se cuiden!

El viejo sapito entusiasmado prosiguió:

- Las turberas se formaron producto de la acumulación de materia orgánica muerta de plantas acostumbradas a vivir bajo el agua. Las turbas son una gran materia esponjosa que se fue formando con la vegetación depositada en el agua. El contacto de estas aguas ácidas de deshielos de la última era de glaciación y toda la materia orgánica acumulada por miles de años mediante un proceso lento de putrefacción, dieron origen a un tipo de humedal que hoy son la huella de épocas antiguas. Actualmente está formado por variadas especies vegetales y el tan conocido Pompón, que es capaz de almacenar en su interior grandes cantidades de agua dulce y filtrarla para el consumo de las especies que habitan en él, además ser un gran regulador del cambio climático.

Gracias a este vital ecosistema, existen los cuerpos de agua dulce con los que se nutre el bosque chilote, otorgando refugio y alimento a todos nosotros, especies nativas y únicas en el mundo.

- ¡Clarooooo! ¡ahora entiendo!, la Señora garza hablaba acerca de toda la basura que estaba llegando a los humedales y que la gente se estaba llevando el pompón del suelo, por eso el calor ahora es casi insoportable y se secan tan rápido las reservas de agua-dijo sorprendido el pudú.

El viejo sapo agachó triste la cabeza y afirmó:

- Justamente amigo, es peligroso lo que está pasando; al retirar el “Sphagnum Magellanicum”, que es el nombre científico del Pompon se arriesga de



carecer de agua dulce en la isla y eso nos afectará a nosotros, pero también a los humanos y ellos al parecer no lo saben.

Además, se perderían las casas en donde anidan año a año más de 100 especies de aves... Sin ese colchón vegetal aumentará el efecto invernadero, teniendo además el riesgo de inundaciones en los terrenos chilotes.

- ¿Oiga y qué podríamos hacer ante tan terrible situación? Sin agua me moriría de sed y se secarían los deliciosos helechos a los que estoy acostumbrado a comer-Preguntó preocupado el Pudú.

- ¡Mire pudú!, sabe; yo ya estoy algo viejo, cansado y seco de tanto andar lejos de mis amadas turberas. Pero si usted me ayuda y se suman otros más, seguro que algo podemos hacer para que esto se detenga.

- ¡Dígame no más, para qué soy bueno! -Contestó el joven ciervo.

- ¡Lléveme rápidamente al Púlpito, que usted tiene mente joven y seguro recuerda el camino!

Y así lo hizo el pudú, agachó su hocico y dejó que el sapito se trepara sobre su cabeza y se afirmara fuertemente de uno de sus cuernos. A brincos cortitos como los da el pudú, llegaron al humedal más rápido que levanta el vuelo un pato.



EL LLAMADO
DE LAS TURBERAS



Cuando llegaron, el sapito agradeció al joven ciervo y rápido congregó a todas las especies del sector. Cada uno presentó su preocupación y luego de ponerse todos de acuerdo, tuvieron una gran idea.

Juntaron sus voces, muchos trinos, graznidos, silbidos y croares se hicieron sentir en todo el lugar. Generaron tal sonido, que llegaron muchos humanos a visitar las turberas, y todas las especies atentas esperaron a que los visitantes entendieran el mensaje. Entre ellos había niñas y niños, jóvenes y personas mayores; y por primera vez en mucho tiempo se permitieron sentir el llamado de alerta de la naturaleza y entendieron el mensaje.

Se organizaron para reunir a la comunidad que habitaba en el sector y explicarles la importancia de estos ecosistemas llenos de vida, realizaron talleres de conservación y cuidado de esos entornos, manejaron de otra forma la basura que generaban y pusieron carteles explicativos.

Toda la comunidad del lugar se hizo parte de esta tarea y a cada nuevo visitante les advertían de los cuidados que debían tener para seguir disfrutando de esta maravilla natural por muchos años más y con ello mantener el equilibrio en las turberas de la isla.

Fue así que, gracias a un viejo y sabio sapito, y un joven y curioso pudú; se logró el equilibrio en los humedales del Púlpito Chonchi, ubicados en la isla grande de Chiloé, quienes felizmente seguirán recibiendo las generosas lluvias año a año.

Dicen que el viejo sapo, ese invierno encontró novia, juntos tuvieron muchos hijitos que llenaron de nuevos cantos las Turberas del Púlpito en el hermoso Archipiélago de Chiloé.

Durante los meses de agosto a noviembre del 2021, el PAR Explora Los Lagos desarrolló como parte de sus actividades regionales, el “Curso de Monitores Digitales 3ra edad”, destinado a promover un espacio donde adultos mayores pudieron adquirir contenidos sobre el entorno natural, cultural e histórico de la región de Los Lagos bajo una mirada crítica y reflexiva.

Durante el módulo correspondiente a las Turberas del Púlpito Chonchi, los participantes identificaron los siguientes conceptos como los más importantes para definir a las turberas:

1. Servicios ecosistémicos
2. Reservorio de agua dulce
3. Mitiga el cambio climático
4. Fragilidad
5. Biodiversidad



LA GRAN COLONIA DEL LAGO LLANQUIHUE

Escrito por Arantzu Abaroa Salvador.

Esa tarde subí al soberado de la casa de la Oma, ese gran desván lleno de cosas antiguas y muchos recuerdos. Entre medio de varios libros, había un pequeño cofrecito empolvado, le soplé el polvo que tenía por el paso de los años y lo abrí. Dentro había una carta de la abuela, que seguro escribió antes de dejarnos. No me pude resistir a leerla...

Mi nombre es Inge, he vivido en Puerto Varas desde muy pequeña y antes de que mi cabello se llene de canas, quiero que sepan algo de mi historia: Yo nací en Alemania, pero la vida nos trajo a vivir al sur de Chile, junto a mis padres y hermano Kurt.

Mi pobre hermano, odiaba los viajes y este recién comenzaba. Recuerdo que esos días de viaje desde Alemania hacia acá, Kurt no se veía nada bien, nunca había viajado en Barco y llevaba mareado gran parte del viaje.

Para que entiendan esto que estoy recordando de mi pobre hermano, les cuento que cuando éramos sólo unos niños; mis padres una tarde nos comunicaron que emprenderíamos un viaje con destino a Chile. Creo que nunca había escuchado hablar de este país antes.

Debo confesar que, por un lado, sentí emoción ante esta aventura, pero también un poco de miedo. Mi mamá nos había dicho que tendríamos que ser valientes porque en el lugar al que llegaríamos, habían tupidos bosques y mucha, mucha lluvia.

Después de escucharla, yo pensé: ¡Bueno llevaré mis botas y ya!

Recuerdo que ese día mi hermano Kurt preguntó algo a papá



- *¿Por qué debemos irnos? ¿Y más a un lugar que no conocemos?*

Yo sabía que a él no le parecía una buena idea porque odiaba viajar.

Teobaldo, era el nombre de mi padre; “Don Teo” como le decíamos nosotros ese día prendió su pipa y luego de fumarla bajo su grueso bigote, nos dijo con cara de preocupación, pero con la calma que le caracterizaba:

- *Alemania está pasando por graves problemas, cruza una revolución importante, hay escaso trabajo; los cultivos se han perdido casi todos y temo nos falte el alimento. Nos han ofrecido tierras en Chile, nos dicen que en esa zona la vegetación crece con fuerza. Seguro ahí no nos faltará nada.*

Al principio todo era incierto y un día del año 1852, muy temprano por la mañana, nos embarcamos varias familias en el “Sussane”, cruzamos dos océanos y al final de varios meses llegamos a Chile.

Nuestra primera parada fue Valdivia, en el puerto de Corral, ahí se bajaron algunas familias y nosotros seguimos el viaje hasta Ancud, ahí reembarcamos en otras lanchas y llegamos a Melipulli, lo que hoy es Puerto Montt.

Pero el destino que nos esperaba no era este, seguimos por tierra hasta un tupido bosque, desde el cuál se veía un imponente Volcán que vigilaba todo el paisaje, bajo sus faldas: el gran Lago Llanquihue.

Mi padre y mi madre, además de cansados, se veían algo asombrados; creo que nunca pensaron que estos terrenos que les habían prometido para reiniciar nuestras vidas serían tan agrestes y abandonados.

- *¡Habrá que trabajar mucho!, dijo papá pisando tierra sureña mientras bajaba la pesada maleta que traía todos nuestros recuerdos de Alemania.*



Recuerdo que mi familia trabajó muy duro, el terreno era difícil, casi llovía todo el año, había una gran selva que debieron limpiar entre todas las familias para poblar lo que hoy es Puerto Varas. Los alemanes que llegaron a estas tierras tenían conocimientos de agricultura, carpintería y construcción. El pueblo Huilliche por su parte, quienes habitaban desde antes estos lugares, conocía muy bien los terrenos y la calidad de la madera de los bosques. Esta alianza permitió levantar grandes y firmes construcciones.

La colonia alemana poco a poco se fue estableciendo, recuerdo que se construyeron casas enormes, muchas de ellas de maderas nativas. Eran grandes porque ahí habitaban familias numerosas, tenían una amplia cocina, varias habitaciones, grandes salones para las reuniones familiares, además de bodegas subterráneas y soberados donde se guardaban algunos víveres, entre otras cosas.

La ciudad poco a poco se fue poblando y fueron necesarios colegios y un Hospital. Recuerdo que Kurt fue al Colegio Germania, era un colegio de curas que además era internado para los niños que venían del campo a estudiar a Puerto Varas. Yo estaba en el “Sagrada Familia”, que después se llamó Colegio Inmaculada Concepción. Fuimos 24 alumnas las primeras.

Esta ciudad que nos acogió, mientras fue creciendo en cultura y economía. Tuvo un impulso grande con la llegada del Ferrocarril en 1913, siendo la Estación de Puerto Varas la más grandes del sur de Chile. En ese lugar la vida tuvo mucho movimiento, además de comercializar ganado, se generaban otros negocios entre agricultores, comerciantes y compradores.

Las familias nos reuníamos ahí, solía ser muy bonito ver llegar o despedir a los pasajeros, había puestos de frutas y restaurantes. Alrededor de la línea férrea comenzaron a construirse casas y mi hermano con sus amigos jugaban con el peligro cada vez que venía o se iba el tren....

Hasta aquí pude leer la historia, pues lo que seguía no lograba leerse bien, estaba algo borrosa y las hojas se rompían solas.

LA GRAN COLONIA DEL LAGO LLANQUIHUE

Estos escritos que encontré en el cofre de mi abuela Ingeborg, esas delicadas y amarillentas hojas, me hacían imaginar cómo era Puerto Varas antes. Sentí la fuerza que tuvieron los colonos, mis antepasados y pude comprender la influencia cultural que aún permanece y le da un estilo característico a nuestra ciudad.



Esa tarde decidí recorrer sus calles para observar el Patrimonio que nos dejaron. Recordé cuando mi mamá nos llevaba al cerro Philippi a caminar entre el bosque y cuando íbamos a la plaza a jugar y yo llevaba mi cochecito de muñecas de la juguetería Brintrup que nos había regalado para una navidad la Oma Ingebord.

En mi recorrido por la ciudad de Puerto Varas, pude ver plasmado todo ese valor de los colonos del que hablaba mi abuela en la carta. Aún quedan algunas de esas casas en el Barrio Patrimonial. Son el legado arquitectónico que guardan el estilo alemán con las técnicas de construcción de los chilotes. Aún hay lugares donde hacen las ricas recetas de Strüdel de Manzana y yo sigo haciendo las conservas en el verano con las recetas que dejó la Oma.

Me sentí orgullosa de mi ciudad Puerto Varas y de mis ancestros, pues descubrí que aquí, se reúnen muchos elementos e historias que son parte del Patrimonio Cultural del Sur.

Este lugar sigue siendo maravilloso, bañado por el Lago Llanquihue y ubicado bajo el gran Volcán Osorno, es un valioso legado que nos dejaron nuestros ancestros, el cual tenemos la misión de seguir preservando.



Durante los meses de agosto a noviembre del 2021, el PAR Explora Los Lagos desarrolló como parte de sus actividades regionales, el “Curso de Monitores Digitales 3ra edad”, destinado a promover un espacio donde adultos mayores puedan adquirir contenidos sobre el entorno natural, cultural e histórico de la región de Los Lagos bajo una mirada crítica y reflexiva.

Durante el módulo correspondiente al recorrido histórico y patrimonial por puerto varas, se les preguntó a los participantes ¿qué recorrido realizarían si tuvieran que mostrar el patrimonio de Puerto varas y la cuenca del Lago Llanquihue?, sus respuestas fueron las siguientes:

1. Muelle de Puerto Varas
2. Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús
3. Cerro el Calvario
4. Camino a ensenada
5. Casas patrimoniales
6. Museo Felmer Alemán
7. Cementerio de Puerto Varas
8. Rio Maullin
9. Peulla
10. Isla Loreley
11. Hotel centinela
12. Lago Chapo
13. Cascada
14. Rio pesado

¿Y tú? ¿Has visitado alguno de estos lugares?

Cuentos Sureños



@parexploragalos
@aru_cuentos



@PARExploraLagos
AruCuentos, Narración Oral



par.loslagos.explora@gmail.com
undescansobajolalluvia@gmail.com



loslagosvirtual.cl/peal



Universidad Austral de Chile
Sede Puerto Montt

